

El viacrucis de la capital se dedicó a las vocaciones

El Lunes Santo se celebra por las calles de Ciudad Real el viacrucis. Este año, el texto de la oración fue preparado por los seminaristas para rezar por los sacerdotes y por las vocaciones. El obispo, don Gerardo Melgar, hizo la última meditación, en la que pidió a toda la comunidad que valore la tarea de los sacerdotes.



Entrada del Cristo de la Buena Muerte de la Hermandad del Silencio en la catedral

Los seminaristas de nuestro Seminario Diocesano prepararon el pasado Lunes Santo, 25 de marzo, el viacrucis de Ciudad Real con un texto en el que pedían especialmente por las vocaciones y los sacerdotes.

En cada meditación, se ofrecía una reflexión sobre la vocación sacerdotal y sobre la misión del sacerdote, contemplando los misterios de la pasión del Señor para hacer presentes muchas

situaciones de sufrimiento de las que no son ajenos los sacerdotes. «Que, por la participación en el misterio de la cruz, el Señor siga despertando con ánimo pascual vocaciones sacerdotales en nuestra Iglesia», pedía el texto.

A las diez de la noche, cuatro grupos que conformaban todas las parroquias de Ciudad Real, además del Seminario, salieron desde el exterior del camarín de la Virgen

en la catedral. Más de setecientas personas recorrieron los dos kilómetros en los que se distribuyen las catorce estaciones del viacrucis, situadas en balcones de varios domicilios, además de la que se reza en la Puerta del Perdón del templo de San Pedro.

Durante todo el recorrido, los participantes pidieron para «que

[Continúa en la página 4]

Convivencia vocacional con el obispo

La convivencia vocacional con el obispo será el próximo sábado, 20 de abril, en el Seminario.

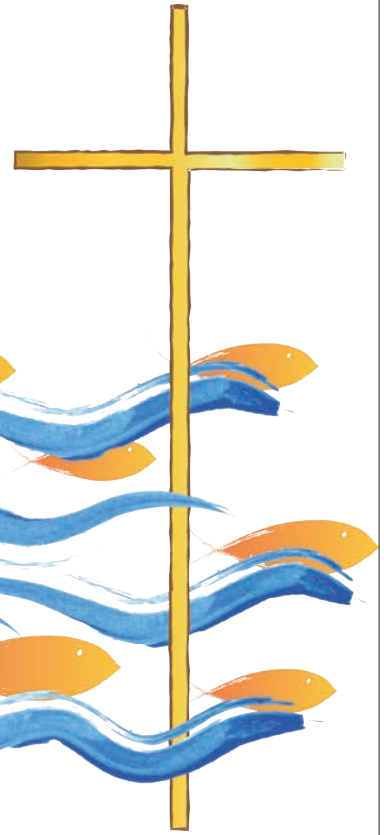
La convivencia vocacional con el obispo, tendrá lugar el próximo sábado 20 de abril, en el Seminario Diocesano.

La convivencia está dirigida a jóvenes mayores de 18 años «para que vean que hay personas que, ante la llamada de Dios, responden afirmativamente y puedan plan-

tearse por dónde les puede estar llamando Dios».

El encuentro comenzará a las 10:30 h. en el Seminario, con reflexiones, trabajo personal y oración. Concluirá con la misa a las 18:00 h.

Los interesados en participar deben inscribirse a través de su parroquia.



Una ayuda para el programa *sin hogar* de Cáritas Diocesana

Cáritas Diocesana recibió, el pasado 18 de marzo, la ayuda de la Fundación Mutua Madrileña para ofrecer atención de emergencia y recursos esenciales a personas sin hogar.

El pasado 18 de marzo, el secretario general de Cáritas Diocesana de Ciudad Real, Ángel Ruiz Moyano, recibió la ayuda de la Fundación Mutua Madrileña para ofrecer atención de emergencia y recursos esenciales a personas *sin hogar*. En la provincia, los centros que trabajan con estas personas son Samaria, en Alcázar de San Juan, y Jericó, en Ciudad Real. Esta colaboración está dentro de la convocatoria XII de Ayuda a proyectos de Acción Social ofertada por la fundación.

El acto, celebrado en Madrid, estuvo presidido por la reina Letizia, que destacó la «responsabilidad» y el «compromiso» de los proyectos reconocidos en esta edición tan especial, pues corresponde al acto de cierre de la conmemoración del



XX aniversario de la Mutua Madrileña. También estuvo acompañada por el presidente del Grupo Mutua

y su fundación, Ignacio Garralda, así como por el ministro del Interior, Fernando Grande Marlaska.

Carta de nuestro Obispo

Tercer domingo de Pascua

Ante la muerte de Jesús, los discípulos quedan desconcertados: Nosotros creíamos que..., pero ya ves, lo han matado y nosotros volvemos a nuestra tierra. Así lo dicen los discípulos que van camino de Emaús.

Los dos de Emaús han tenido la experiencia de que se les ha aparecido Jesús y lo han reconocido al partir el pan. Entonces van a donde están los demás discípulos y les cuentan lo que les ha sucedido cuando iban de camino. Cuando estaban hablando de todo esto, Jesús aparece en medio de ellos. Ellos lo confunden con un fantasma y se asustan. Siguen estando desconcertados, no reconocen al maestro.

Jesús los tranquiliza y hace referencia a lo que ya les había dicho cuando estaba con ellos, que debía morir, pero que al tercer día resucitaría. Él se presenta ante los discípulos y tiene que decirles que es Él, que no es ningún fantasma, que es de carne y hueso y los espíritus no tienen carne y hueso. Les muestra sus llagas en las manos, los pies y su costado, pero ellos no acababan de creer.

Cristo resucitado se hace presente en nuestra vida y necesitamos fe para descubrirlo

Jesús quiere darles razones para que crean y les dice que si tienen algo de comer. Y cuando estaban comiendo el pan y el pescado que ellos le ofrecieron, volvió a decirles: Esto es lo que os decía cuando estaba con vosotros, que era necesario que su cumpliera todo lo que estaba escrito sobre Él, como Mesías, en Moisés y en los profetas, y allí aparecía que debía padecer, pero que después resucitaría y que en su nombre se proclamaría la conversión y el perdón de los peca-

dos a todos los pueblos, y vosotros sois testigos de esto.

Ellos seguro que tenían muchos motivos para dudar porque no habían entendido lo de la resurrección. Jesús se pone a su altura humana para hacerles ver que era Él, el maestro, el Mesías, y se extraña de su poca fe.

Nosotros también hemos dudado y seguimos dudando muchas veces de Dios: la enfer-

medad, la pandemia, las guerras, la muerte de niños inocentes. No parece un escenario mesiánico y de prosperidad, pero la presencia de Jesús resucitado es un viento nuevo de esperanza que despeja la niebla de los miedos y las dudas. Con Cristo resucitado no ha lugar ya para los miedos, ni el escepticismo, ni la incredulidad, ni la desconfianza. El don de la paz y la alegría en la resurrección es un

hito nuevo en el lento y desafiante camino hacia la fe.

Jesús ante la duda de Pedro porque se hundía en el agua le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? (Mt 14, 22)

Esto mismo nos dice a nosotros cuando en nuestra vida hay tantas dudas sobre el Señor, sobre nuestra salvación. También a nosotros, el Señor nos dice, como aquellos discípulos: Hombres de poca fe ¿por qué dudáis?

La presencia de Cristo es lo que disipa de ellos las dudas, y esa misma

presencia en nuestra vida es la que nos debe quitar los miedos, las incertidumbres y las dudas, para seguir al Señor entregándonos de lleno a cumplir lo que Él nos diga.

Su presencia es lo que anima a los discípulos a entregar su vida para dar a conocer a Cristo y su mensaje,



Con Cristo resucitado no ha lugar ya para los miedos, ni el escepticismo, ni la incredulidad, ni la desconfianza

predicándolo y siendo testigos suyos por todo el mundo. Su presencia les hace ser fieles a su envío: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará» (Mc 16, 15)

Cristo resucitado se hace presente en nuestra vida y necesitamos fe para descubrirlo, para confiar en Él y para cumplir la misión que nos ha confiado. Por eso tenemos que darle gracias por su presencia en nuestra vida y, al mismo tiempo, pedirle como los apóstoles: «Aumentanos la fe», (Lc 17, 5-6), porque es desde la fe desde donde hemos de estar seguros de que Dios no nos abandona, que Cristo sigue siendo el maestro que nos acompaña siempre para que vivamos llenos de fe y fructifiquemos en buenas obras.

Pidámosle que nos muestre su presencia y nos anime a seguir luchando para hacerle presente en nuestra vida y en la de todos los demás.

Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



*Que los jóvenes
«encuentren
el verdadero
sentido a su vida
en la entrega»*

[Viene de la portada]

los sacerdotes sigan siendo testigos del amor» de Jesús; se rezó por los seminaristas, para que afronten con valor las dificultades de seguir al Señor; por el trabajo de los sacerdotes con los jóvenes; se agradeció la ayuda y compañía de las familias. Además, se pidió por los sacerdotes que acompañan situaciones de dolor y por quienes los ayudan; por «las personas que se entregan por completo a los más pobres, en especial, por los sacerdotes que dan su vida por ellos». En otra de las estaciones del viacrucis se rezó para que los sacerdotes sepan «reconocer sus equivocaciones, a pedir el perdón cuando tropiecen y a saber rectificar en sus errores». En la octava estación, que hacía memoria del momento en el que Jesús, camino del calvario, consuela a las mujeres de Jerusalén, se rezó por todas las mujeres «que ayudan



Un momento del viacrucis por las calles de Ciudad Real

a los sacerdotes y que son en las parroquias sus colaboradoras más fieles». El recuerdo de la tercera caída de Jesús sirvió para rezar para que el Señor fortalezca a los sacerdotes «mediante la celebración de la eucaristía y el trato frecuente con tu palabra, y que sientan siempre el apoyo y la cercanía de su comunidad». Una vida en la que se abraza la pobreza en la vida ministerial para vivir solo con lo necesario fue la petición en la estación en la que se recuerda cómo Jesús fue despojado de sus vestiduras, rezando después por todos los sacerdotes despreciados y por todos los fallecidos. Al recordar el momento en el que Jesús es puesto en los brazos de su madre, la comunidad rezó por todas las madres, especialmente

por aquellas que «tienen que acompañar el sufrimiento y la muerte de sus hijos».

La décimo cuarta estación se rezó en la catedral, una vez que entró en el templo el Cristo de la Buena Muerte de la Hermandad del Silencio, trasladado en ese momento por los portadores de la hermandad, que lo situaron en el presbiterio. Un seminarista leyó la estación, en la que se rezaba por la fidelidad de los sacerdotes. El obispo, don Gerardo Melgar, una meditación en la que pidió rezar y acompañar a los llamados al sacerdocio.

Los seminaristas y sacerdotes, dijo don Gerardo, «necesitan ver a Cristo que se entrega por entero por nuestra salvación hasta la última gota de su sangre. Necesitan que la comunidad cristiana, es decir, todos y cada uno de nosotros, valoremos su tarea, que animemos con nuestra acogida y comprensión a los sacerdotes, que los ayudemos a llevar la cruz que, a veces, es pesada de llevar. Porque quieren llevarla con dignidad, necesitan del respeto y el ánimo de los suyos, de sus padres, de su familia, como un auténtico regalo de Dios».

Además de pedir al Señor por las vocaciones como se hizo en el viacrucis, el obispo animó a todos los participantes en el viacrucis a proponer la vocación a los jóvenes, para que «encuentren el verdadero sentido a su vida en la entrega, dando la vida al servicio de Dios y de los hermanos».



La catedral se llenó con los grupos que participaron en el viacrucis

«Lo importante es saber la vocación por la que Dios llama a cada uno y seguirla»

José Manuel Fernández Almazán, de COPE Ciudad Real, entrevistó al obispo, don Gerardo Melgar, el pasado 25 de marzo. Aunque la entrevista se centró en la Semana Santa, se hizo un repaso de las últimas acciones pastorales, insistiendo en la necesidad de pedir y trabajar por las vocaciones.

El 25 de marzo, Lunes Santo, José Manuel Fernández Almazán, periodista de COPE Ciudad Real, entrevistó al obispo, don Gerardo Melgar, en el programa Herrera en COPE Ciudad Real.

En la entrevista, que se centraba en la Semana Santa, el obispo valoró algunas de las últimas acciones pastorales que se han hecho en la diócesis con hermandades y matrimonios.

La Semana Santa es la «conmemoración de los máximos acontecimientos de nuestra redención», dijo don Gerardo Melgar, subrayando que este es también el sentido de la celebración de las procesiones en



El obispo, Gerardo Melgar, junto a José Manuel Fernández Almazán, periodista de COPE, durante la entrevista



Puedes ver la entrevista completa a través del código

nuestros pueblos y ciudades: «Que manifestemos también nuestra fe y seamos de verdad una catequesis en la calle para todos aquellos que contemplan».

Además, invitó a toda la diócesis a participar en la Misa Crismal que se celebró el Miércoles Santo en la catedral «donde los sacerdotes rememoran y renuevan las promesas sacerdotales, es un día muy importante, es muy sacerdotal y, por lo tanto, con esto también

invitamos a todos aquellos cristianos que quieran acompañar a los sacerdotes».

El obispo se refirió también a las vocaciones sacerdotales, esperando que en estos años se haga «un esfuerzo de animar, de valorar más la vocación sacerdotal, de animar las vocaciones de los jóvenes» también en nuestras familias. «Lo importante es saber la vocación por la que Dios llama a cada uno y seguirla», dijo.

Jade no se planteaba marcar la 'X' de la Iglesia.

Hasta que visitó una de sus casas para personas con discapacidad.

Descubre su experiencia en unviajeportantos.es



Marca la 'X' a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

X TANTOS



«Contemplar agradecido cómo Cristo salva»

Cristo ha resucitado, decimos con fe, y eso cambia la vida de los cristianos, que siguen a alguien vivo, entregado en la cruz y vencedor de la muerte. Pero, ¿qué es vivir como resucitados? El autor, sacerdote, nos habla de que «ser cristiano tiene que ver con contemplar agradecido cómo Cristo salva, llena de sentido cualquier vida, antes incluso de que ya esté orientada hacia él».

JAIME QUIRALTE TEJERO

La iglesia viene a anunciarme una vez más que Cristo está resucitado. Que él vive. Os confieso que tengo la tendencia de recibir esta noticia como una información más. Sé que se trata de algo muy importante, pero al fin y al cabo tengo facilidad para someterlo a mi forma de pensar y vivir. Y así trato de buscar razones para poder defender esta verdad con argumentos que me parezcan firmes. Como cualquier otra persona que sigue una ideología o idea que considera importante.

En algunas homilias he pretendido llenar de argumentos que sostengan a los creyentes que participan en la eucaristía sobre la resurrección de Jesús y nuestra nueva vida.

Pero lo que realmente me resulta novedoso es cuando Cristo irrumpe dejando raquíticos mis argumentos. Ante Cristo resucitado no es que no valgan mis palabras, más bien, es que no son lo principal. Creo que Cristo se sonríe con cariño cuando me ve tan empeñado en hacer valer mis ideas. Esa sonrisa me desmonta. Me deja un poco en la intemperie. Prefiere que le adore y me haga amigo de su presencia con más silencio. Desea que me mueva más por la novedad que descubro y los efectos que causa en mí, más que por las ideas abstractas con las que me suelo empeñar en describir esto.

Misión cristiana es la que nace desde estas mociones, más que desde otra necesidad eficaz, organizativa o comunitaria. ¿Cómo puedo explicarlo

mejor? Creo que tiene que ver con la comunión de los santos. Eso que hace que cuando leo a otros cristianos, despierte en mí alegría y pertenencia y no sólo ideas. Me ocurre con Juan de la Cruz, Padre Arrupe, Carlos de Foucauld o Madeleine Delbrêl. Ahí radica la misión. No nace de una convención de gente unida, sino de una vinculación bautismal, de vivirme incorporado a una vida que me sobrepasa. Que los bautizados somos seguidores de una persona que toma la iniciativa y se adelanta a nuestro entendimiento, a nuestra opción ética o incluso nuestra sensibilidad.

Sé que lo explico mal, pero tiene que ver con mirar al mundo reconociendo que Cristo no para de actuar, va por delante y mejor de lo que pensaría con mis proyectos pastorales. Ser cristiano tiene que ver con contemplar agradecido cómo Cristo salva, llena de sentido cualquier vida, antes incluso de que ya esté orientada hacia él. Y sonreír habitado y agradecido.



La misión «no nace de una convención de gente unida, sino de una vinculación bautismal, de vivirme incorporado a una vida que me sobrepasa»

El sepulcro vacío

El sepulcro vacío y las apariciones de Jesús resucitado nos transmiten, a través de los testimonios de los primeros cristianos, que el entregado, «el que nació de María, el que recorrió los caminos de Galilea, el que tocó a los leprosos», ha resucitado y «ha sido transformado en un cuerpo glorioso».



RUBÉN VILLALTA MARTÍN DE LA LEONA

Todos los años, el Sábado Santo, siguiendo la costumbre local, en una Vigilia Pascual muy temprana, el obispo de Jerusalén proclama el Evangelio de la Resurrección desde la puerta del Sepulcro de Jesús. Este año esta celebración ha contado con pocos fieles y peregrinos, debido a una guerra que está llenando de tristeza la Tierra Santa.

Este lugar, el sepulcro vacío de Jesús, permanece en medio de nuestro mundo como un elocuente testigo de la esperanza a la que estamos llamados, una esperanza que no habla solo de vida más allá de la muerte, sino que anuncia la resurrección, es decir, una esperanza que promete vaciar nuestros sepulcros.

Los siglos han ido transformando la tumba vacía de Jesús y todo su entorno. Los Evangelios reseñan un sepulcro nuevo rodeado de un jardín, cercano al calvario, más allá de las murallas de Jerusalén. La arqueología nos habla de los restos de una cantera, a las afueras de la ciudad que fue usada tanto para las ejecuciones, como para llevar a cabo enterramientos. Como era habitual se trataba de un sepulcro excavado en la roca, con dos pequeñas estancias, en una de las cuales, la del fondo, había un lecho para dejar el cuerpo del difunto envuelto en vendas.

Fue a este lugar al que acudieron las mujeres la mañana de Pascua con el deseo de poder ungir el cuerpo del Señor, y fue en este lugar en el que

no encontraron su cuerpo. Aquella mañana, ante la mirada de aquellas discípulas se abrió un misterio que, al contemplarlo, nos ofrece claves fundamentales para nuestra existencia. El cuerpo de Jesús, el que nació de María, el que recorrió los caminos de Galilea, el que tocó a los leprosos, el mismo cuerpo que fue clavado en la cruz ha sido transformado en un cuerpo glorioso. No es un cuerpo diferente, no es un cuerpo inmaterial. Ciertamente es que desde nuestra orilla mortal no somos capaces de definir con claridad, de precisar académicamente este misterio, pero también es cierto que el cuerpo del resucitado se nos ofrece como una luz capaz de hacernos comprender de un modo nuevo todo lo que existe: la creación, la materia, el tiempo y el espacio, la vida y nuestro propio cuerpo.



«Nuestros sentidos internos pueden ayudarnos a rezar ante esta vaciedad que lo ilumina todo»

En estos días de Pascua, nuestros sentidos internos pueden ayudarnos a pararnos ante el sepulcro de Jesús, a rezar ante esta vaciedad que lo ilumina todo y a acrecentar en nuestro corazón el deseo de que el fin de la guerra y la justicia abran caminos que nos permitan visitar este lugar santo.



Santo Sepulcro en Jerusalén

HÁGASE TU VOLUNTAD

Todos discípulos, todos misioneros



**JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES
Y JORNADA
DE VOCACIONES NATIVAS**

21 de abril de 2024



Lucas 24, 35 - 48: Jesús se presentó ante los discípulos, le ofrecieron pescado y comió con ellos.
Comentario: La fe de los discípulos pasa por la criba del miedo y la duda para fortalecerse en la certeza de la resurrección y salir al mundo.

Para la celebración *Por Pascual García Martínez*

III Domingo de Pascua (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Este domingo el Señor sale a nuestro encuentro para que podamos tener una experiencia personal con él, para que podamos conocerle, esto es la Pascua, el paso de Dios por nuestras vidas, un Dios que entregó a su Hijo, y este, ha resucitado y sale a nuestro encuentro para que demos testimonio de su entrega y amor por nosotros.
- **1.ª LECTURA (Hch 3, 13 - 15.17 - 19).** El Señor nos invita a conocerle, nos muestra su entrega generosa, la entrega de aquel que es santo, que no tenía culpa y que fue entregado.
- **2.ª LECTURA (1Jn 2, 1 - 5a).** La segunda lectura nos invita a comprender que Jesús es el único que puede darnos el perdón y reconciliarnos con el Padre; solo el que ha resucitado puede borrar todo lo malo que hay en nosotros.
- **EVANGELIO (Lc 24, 35 - 48).** Jesús ha resucitado y se presenta a los apóstoles para comer con ellos. Esto es la eucaristía: el Señor se acerca para estar en comunión con nosotros y mandarnos a la misión.
- **DESPEDIDA.** Una vez que hemos comulgado con el Señor en la eucaristía, salgamos a dar a conocer a los demás su entrega y amor por nosotros a través de nuestras vidas que muestran la alegría de su resurrección.

Oración de los fieles

- S. Pedimos al Padre por las necesidades del mundo:**
- Por la Iglesia: para que seamos testimonio vivo de la entrega generosa de Cristo y de su resurrección en medio del mundo. Roguemos al Señor.
 - Por aquellos que nos gobiernan: para que el Señor les dé un corazón entregado y sepan darse a los demás con entusiasmo y valentía. Roguemos al Señor.
 - Por todas las situaciones de sufrimiento que nos encontramos en nuestro día a día: para que el Señor se haga presente en medio de ellas y dé consuelo y aliento a los que sufren. Roguemos al Señor.
 - Por quienes viven sin esperanza: para que encuentren en Cristo el sentido a sus vidas. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros: para que sigamos alimentándonos del verdadero pan de vida en la eucaristía. Roguemos al Señor.
- S. Todo esto te lo pedimos por tu misericordia, Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Cantos

Entrada: Este es el día en que actuó el Señor (CLN/522) **Salmo R.:** Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Despedida:** María, esa mujer (CLN/320)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Hch 6, 8 - 15 • Jn 6, 22 - 29 **Martes** Hch 7, 51 - 8, 1a • Jn 6, 30 - 35 **Miércoles** Hch 8, 1b - 8 • Jn 6, 35 - 40 **Jueves** Hch 8, 26 - 40 • Jn 6, 44 - 51 **Viernes** Hch 9, 1 - 20 • Jn 6, 52 - 59 **Sábado** Hch 9, 31 - 42 • Jn 6, 60 - 69